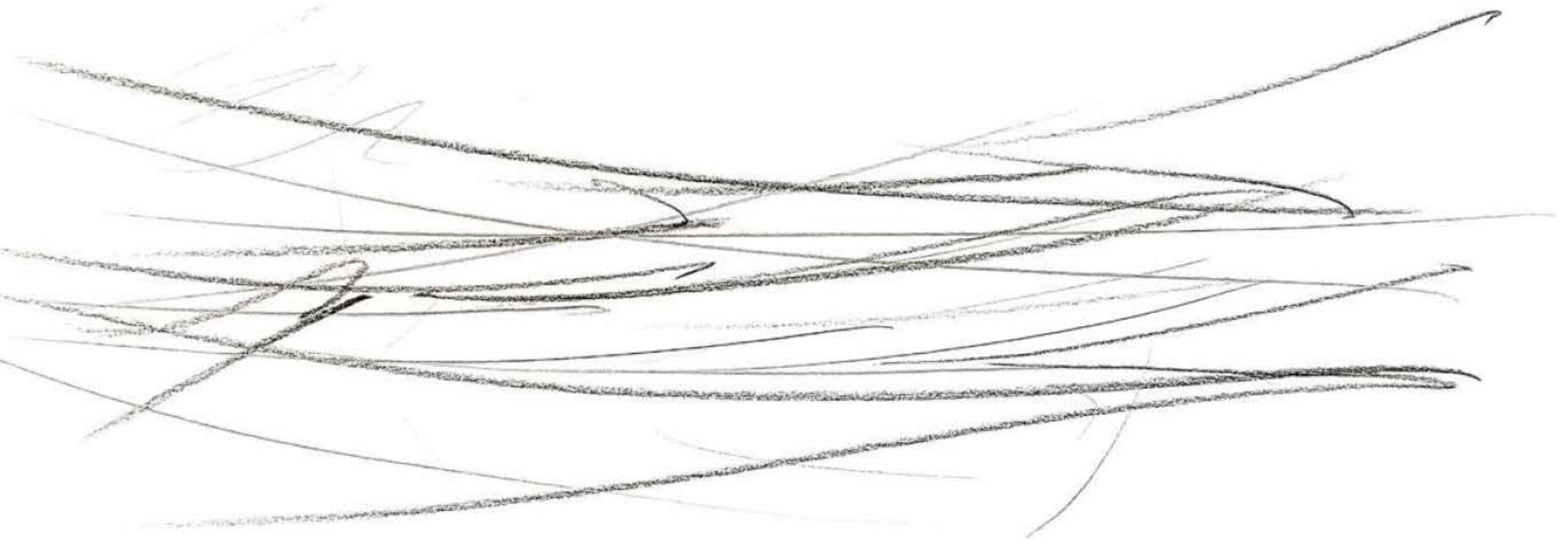


Ménis

Ira y dibujos de Francisco José Sánchez Montalbán,
y otros perros





Ménis

Ira y dibujos de Francisco José Sánchez Montalbán,
y otros perros

Galería ArrabalyCía
Del 14 de marzo al 14 de abril de 2025
Granada

La Pensión Florita

Hay una casa en Alumbres, cerca de Cartagena (Murcia), con una terraza, y en ella una cortada de un tronco de árbol donde alguien dejó escrito Pensión Florita. Allí se instalan a menudo las mesas de un banquete, sea de día o de noche. Allí acuden los convocados.

Hay ocasiones en las que el destino, el azar, los dioses, la fortuna... reúnen a un grupo de personas en torno a una mesa. ¡Qué importante es una buena mesa! Ese grupo, afín antes de esa ocasión, se descubre como un grupo de iguales, y eso es otro nivel. Ser afín en muchos temas puede ser algo relativamente sencillo, descubrirse como iguales, sentir que puedes ser tú mismo, sin filtros, sin miedos, porque los otros te van a recibir, sin juicios previos, sin fingimientos, con alegría, con comprensión, con ganas infinitas de entender, de entenderse, ese momento es el que ilumina y abre el camino a la amistad, a la creación de un grupo de amigos que discutirán hasta la saciedad, sobre las cuestiones más ínfimas, como el origen de los michirones, y comentarán los temas más importantes.



Muchos de nosotros, o debería decir todos nosotros, andamos enfadados, enojados con mil y un tema de la actualidad que vivimos y eso hace que nuestras comidas, nuestras cenas, después de la presentación de un libro, de la proyección de una película, de la visita a una exposición... se conviertan en un foro de debate importante, aunque en muchas ocasiones sea más un foro de desahogo, al estar en gran medida de acuerdo.

La ira aparece en raras ocasiones y cuando lo hace, la recubrimos de un halo de ironía que consigue que nos resulte tolerable el estar teniendo esos sentimientos de cólera. Culturalmente no nos lo podemos permitir, y, sin embargo, nuestro enfado es tan fuerte con temas como la intolerancia, en todos sus aspectos, que nos pone a prueba, desatando esa ira capaz de pasar de la indignación a la furia.

En esta exposición Francisco José Sánchez Montalbán, nuestro amigo Monti, nos ha puesto a prueba. Este trabajo que aparentemente trata de la furia animal, con relaciones clarísimas con los clásicos, nos hace replantearnos estos sentimientos y nos lleva a pensar individualmente, en parejas y en grupo sobre la ira.

No estamos todos, pero si somos todos los que estamos... Me olvidaba: somos la Pensión Florita.

Flori Celdrán



μήνις, ménis

Ménis es la primera palabra escrita de nuestra cultura. Significa ira.

Este proyecto va sobre esa palabra, sobre la cólera conmemorada en Aquiles y que está presente en nuestra civilización, en su oralidad y en su escritura, en el pensamiento y en la acción, en toda una costelación de emociones, muchas veces escondidas, disimuladas o negadas que quiero mostrar sin reparos.

La rabia, el rencor, el odio, la furia, el resentimiento, la aversión, la acritud o la hostilidad son un grito, incluso un ataque o un golpe, para evocar metafóricamente las frustraciones e indignaciones que todos sentimos: la falta de respeto, el control de nuestra voluntad, la impotencia frente al injusto razonamiento ajeno, la respuesta a quienes hacen daño, a los que gritan, exigen u ordenan, a la amenaza o al insulto.

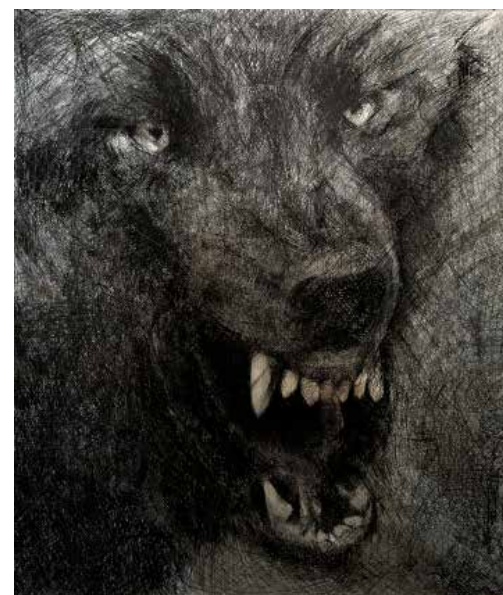
Quizá estos ocho dibujos sean una epopeya donde subyace el derecho a una rabia que defiende el honor y el orgullo o, incluso, el derecho a una muerte digna.

O el derecho al llanto, al duelo dolorido por quienes se han ido injustificadamente. También un recuerdo al amigo y artista Alejandro Gorafe, corazón y motor de la Asociación y Galería ArrabalyCia, que tanto hizo por este proyecto y a quien hoy todos recordamos.

Contad hasta diez, respirad profundamente, repetid mentalmente, tantas veces como sean necesarias, la palabra ira, y no le deis más vueltas.

Además, voy acompañado de poemas y textos realizados por Antonio Gómez Rivelles, Flori Celdrán, Jesús Perona, Juan de Dios García, Mamen Piqueras, Sebastián Mondéjar, María José Villarrolla y Francisco Ruíz Pérez. Y una escultura de Rafael Peralbo Cano.

Francisco José Sánchez Montalbán



El origen de todo

Todo el mundo admite que la literatura de occidente nace con la Ilíada, poema de transmisión oral que un aedo, al que llamaban Homero, puso por escrito. Los dos primeros versos de ese poema dicen así:

Μῆνιν ἄειδε θεὰ Πηληϊάδεω Ἀχιλῆος
οὐλομένην, ἣ μυρ' Ἀχαιοῖς ἄλγε' ἔθηκε,

¡Canta, diosa, la ira de Aquiles el de Peleo!,
ira maldita, que echó en los Aquivos tanto
de duelos

(Versión rítmica de Agustín García Calvo,
Lucina, 1995)

La palabra ménin, que deriva de ménis, se convierte así en la primera palabra de la literatura occidental. Después de tres siglos de oscurantismo, después de que lo único escrito que hubo en territorio griego fueran unas tablillas micénicas y cretenses en un



sistema silábico de gran complejidad, ser la primera palabra del primer hexámetro de la primera obra literaria que se conserva tiene un honor que no se nos escapa.

El significado más aceptado de ménis es cólera (así lo aprendimos), ira o furia.

Después se han dado otras interpretaciones: malestar profundo, enfermizo, obsesión que lleva a la depresión, por no seguir con el juego de interpretaciones que nos da su paso al latín a través del término mania. Aunque lo relevante es que da comienzo a una obra y en esa palabra se esconde el complejo sentir de un hombre, Aquiles, y la idea de todo un libro. Esa ménis de Aquiles viene provocada por el abuso de poder de Agamenón, el rey de reyes, y será premonitoria de lo que acontecerá después.

Francisco Ruiz Pérez



EL FUTURO CALLADO

I

*Anda, pueblo mío, entra en tu casa y cierra la
puerta tras de ti; ocúltate un instante mientras
pasa la cólera.*

[Isaías, 26, 20]

Ira contra ira
se deshace la voz
a bocajarro.
Mientras, los dioses silban.
Menos lobos, razón.

Sebastián Mondéjar

II

*Vivimos tiempos en los que la ira convoca a la ira
y casi todas las emociones son contagiosas. En
tiempos de conflicto lo más valioso es guardar
silencio.*

[Mariano Sigman]

Cuando duele la cara de mentir con codicia
nacen gestos posesos de rencor y fracaso.
Un rotundo portazo no devuelve el prestigio.

Las ofensas letales que filtrasteis a oscuras
han abierto las llagas que os comen por dentro.
Son la justa condena que el error merecía.

Fomentando los vicios esparcisteis la culpa,
pero no conseguisteis desplazar de su rumbo
el futuro callado que os convierte en despojos.

Sebastián Mondéjar

AL ATARDECER, dos caballos andaluces se enfrentaban en el prado. Habían nacido de la misma madre, pero su galope llevaba más furia que recuerdo.

—¡Siempre te han llevado los mejores jinetes, te han entrenado en escuelas de elite y has tomado el heno más exquisito! —relinchó el mayor, sacudiendo la crin como un estandarte de guerra.

—¡Y tú solamente mirabas! —respondió el menor, rascando la tierra con un casco, como si con ello pudiera enterrar los años de resentimiento.

Chocaron como tormentas, mordiéndose, golpeándose, hasta que la noche los cubrió con su manto frío. Exhaustos, jadeaban lado a lado.

El menor, con un bufido dañado, resolló:
—No quiero perderte.

El mayor bajó la cabeza, y en el eco de su resoplido había un tímido perdón.

Juan de Dios García



Los airados



La caza del ciervo
Paul de Vos
(Museo del Prado)

Los airados nos reunimos una mañana, convocados por un perro viejo y manso. Había cumplido la edad en que sus hormonas le habían mermado las fuerzas y la agresividad de la juventud. Deseaba descubrir los goces de la serenidad y el diálogo.

Los airados le dejamos hablar. Nombró palabras que no conocíamos. Dijo respeto. Dijo convivencia. Dijo reparto. Dijo justicia.

-Somos perros de caza -contestó uno-. No sabemos de qué hablas.

Los airados volvimos a nuestras casetas. Algunos impresionados por lo que habíamos oído. Rumiamos en el silencio de la noche la voz del perro viejo y manso.

Al despuntar el alba, se oyeron dos disparos y un aullido lastimero y profundo. Llegaron los cazadores con los caballos. El sonido del corno aceleró todos los latidos. Los airados nos congregamos en la ladera. Pero el perro viejo y manso, tal y como muchos temimos, no apareció.

Hinco ahora los colmillos sobre el potente cuello de mi presa, con rabia: los músculos tensos, la respiración agitada. Quiero que entienda que nosotros, los airados, los perros de caza, estamos recorridos por una ira de milenios porque no podemos elegir nuestro destino.

María José Villarroya



Relato 1

“Canta ¡oh, diosa! la ira de Aquiles, hijo de Peleo, que trajo incontables males a los griegos. Muchas almas valientes envió antes de tiempo al Hades y convirtió a muchos héroes en pasto de los perros y de los buitres, pues tal fue la voluntad de Zeus cumplida desde el día que Agamenón, rey de los hombres, y el gran Aquiles se enemistaron

¿Y cuál de los dioses fue el que los empujó a pelearse? Fue Apolo, el hijo de Zeus y Leto; pues estaba enfadado con el rey y envió una pestilencia...

HOMERO, La Ilíada, Blackie Books,
Barcelona 2022.

Jesús Perona



Relato 2

Basado en hechos reales

P. nos dijo que acababa de retuitear que habían ardido dos casetas del mercado navideño de M. Aunque no se conocía la autoría no era difícil atribuirle a esos moros muertos de hambre que dejaban su país porque no tenían nada que llevarse a la boca y así agradecían la generosidad de este gobierno traidor.

L. había visto en TikTok el testimonio de dos amigas de un barrio cercano al suyo que se quejaban de que no salían de casa porque en sus calles rondaban manadas de adolescentes que rezumaban testosterona y metían el miedo en el cuerpo. No conocían ningún caso de agresión, tampoco habían tenido ningún mal encuentro, pero habían leído y escuchado tantas cosas que cuando el río sonaba...

Siempre pasaba lo mismo, no faltaban quejas, pero nadie tenía agallas para hacer algo; mientras, esos moros de mierda campaban a sus anchas, vanagloriándose de vivir cada vez mejor a costa de los impuestos que pagábamos nosotros. A la pareja que tuvo la mala suerte de cruzarse en nuestro camino no le

dio tiempo a reaccionar, el que parecía de aquí atinó a preguntar algo. Mira, tiene un amiguito español, añadió P., encima de moro, maricón. Al aludido solo le dio tiempo a recibir un puñetazo a bocajarro, mientras que L. se cebaba a conciencia con el otro. Yo contribuí con algunas patadas en el estómago y en los huevos, mientras se retorcían y protegían de cualquier manera, hechos un ovillo en el suelo. No dejé de grabar con el móvil en ningún momento, que luego se nos olvida.

Al día siguiente los periodistas mercenarios escribieron sobre una agresión xenófoba y brutal en el parque; el español ya había sido dado de alta, mientras que el otro seguía ingresado en el hospital con politraumatismo, aunque fuera de peligro. Se lamentaban los desgraciados de que habían aumentado los ataques contra los putos inmigrantes, pero no de los que seguían llegando para aprovecharse de nuestros servicios y atemorizar a nuestras mujeres. El mundo al revés.

Y que a tanto charlatán se le vaya la fuerza por la boca y lo único que haga sea tocarse los cojones. Cuando sea demasiado tarde...

Jesús Perona



LUNCHTIME

En la sacrosanta hora del almuerzo
-cuando las familias bellas exhiben
sus encantadores modales
blandiendo el cuchillo,
sirven el pan con pinzas de plata
y decantan el vino en cristal de Bohemia-
por descuido está puesto un canal de noticias
en el plasma que preside y ameniza la estancia.

El ochenta pulgadas, que cualquier otro día
condimenta la sopa con sucesos picantes,
escupe hoy, cubiertos de moscas,
los ojos de agua de un crío irreal.

Yo os conozco, parece que dice
y temblamos.

Nosotros temblamos. Nosotros sabemos
-aunque él aún no sepa, sabemos nosotros-
que es cuestión de tiempo
que él lo sepa todo.

Y nosotros temblamos.

Carmen Piqueras

La ira derramada

He soñado con un cuadro de ciervos,
ciervos perseguidos por perros blancos.

He soñado las voces que ordenaban,
veo las fieras, oigo sus ladridos.

He soñado con esos perros negros
lanzados a las calles,
las puertas abiertas, la ira derramada.

Sin oír escucho la orden dada
cuál fue la voz, de quién, soltando sus nombres,
sin verlos, sólo oyendo lo que dicen
que son perros y guardianes, corre
que son el miedo a todo, la cólera aprendida
el horror creado, el daño funesto.

Despertar de la pesadilla, *dime*
qué has visto, mis palabras
mis pequeñas palabras no saben
crear el nombre de la imagen,

no saben contar lo que volverá
con sólo cerrar los ojos.

No supe darle nombre
y otros lo hicieron por mí
golpearon con palabras grandes:
Canta, oh diosa, la cólera,
canta Orlando el furioso,
canta a las fuentes del odio,
canta cruel la ira de Dios.

Quien soltó los perros azuzó el odio,
provocó sus babas, el aliento, la dentellada.
Quien creó en el fuego y a golpes
la lanza de bronce
enseñó a manejar las armas
de las que nació el dolor.
Quien volvió del sueño
escribió μήνις.

Antonio Gómez Ribelles





Y dos esculturas de *Rafael Peralbo Cano*



CATÁLOGO

EDITA
Asociación cultural
Galería de arte ArrabalyCía

ISBN: 978-84-09-70001-1
DL: GR 256-2025

REALIZA: Pixarprinting

DISEÑO Y MAQUETACIÓN
Jesús Montoya Herrera

TEXTOS: Francisco José Sánchez
Montalbán, Antonio Gómez
Rivelles, Florentina Celdrán
Martínez, Jesús Perona Sánchez,
Juan de Dios García Gómez,
Carmen Piqueras Hernández,
Sebastián Mondéjar Pérez, María
José Villarroya Durá y Francisco
Ruiz Pérez

ESCULTURA: Rafael Peralbo
Cano.

© De la presente edición: Asociación ArrabalyCía
© De los textos: los autores
© De las imágenes: Francisco
José Sánchez Montalbán

EXPOSICIÓN

ORGANIZA Y PRODUCE
Asociación cultural, Galería de
arte ArrabalyCía

Callejón del señor, 12
18009, Granada
España

info@arrabalycia.com
<https://arrabalycia.com>

Del 14 de marzo al 14 de abril
de 2025

COMISARIADO
Rafael Peralbo Cano

DISEÑO EXPOSITIVO
Rafael Peralbo Cano



